



Carlesi, Francesco: *La terza via italiana. Storia di un modello sociale*. Roma, Castelvecchi, 2018. 177pp.

El presente libro es el fruto del trabajo de la tesis doctoral de Francesco Carlesi. La publicación se encarga de estudiar la teoría corporativa, es decir, aquella que hipotetizaba y promovía la colaboración entre clases en nombre del poder nacional. El autor estudia la propuesta del fascismo de Benito Mussolini, denominada *Terza Via*, que pretendía crear un modelo político-económico alternativo, tanto al comunismo como al capitalismo, a través de la colaboración de las clases sociales con la organización y programación económica estatal; y cómo algunos aspectos sociales, consecuencia de esta visión social, tuvieron de alguna forma continuidad después de 1945 en Italia, pudiendo incluso haber contribuido a dar lugar al llamado “milagro económico” italiano de los años ‘50-’60. Carlesi se concentra en algunos momentos clave que permiten delinear la evolución de este fenómeno en Italia, y cómo estos se relacionaron con los Estados Unidos del *New Deal* rooseveltiano y su enfrentamiento con la U.R.S.S en el área de la planificación económica.

La obra se divide en cuatro secciones dedicadas respectivamente a: la explicación del desarrollo de la *Terza Via* fascista entre 1922 y 1945; el periodo que va desde de la postguerra hasta 2018; las conclusiones del autor, y por último, en forma de apéndice, se presentan cuatro notas bibliográficas sobre personalidades italianas ligadas al argumento: Mazzini, Gentile, Craxi y Rasi.

En el primer bloque, Carlesi analiza la preocupación de la clase dirigente fascista de los años veinte por resultar innovadora en el ámbito social, intentando oponerse a los modelos económicos del liberalismo y del comunismo. Según el ensayo, el tema dominante del *ventennio* fue el debate económico sobre la idea de la tercera vía. Los principios que guiaban este modelo eran: la colaboración entre clases sociales, la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa, la intervención del Estado en la planificación económica, la adopción de políticas de gasto expansivas y una superioridad del factor político sobre el económico. Esta concepción pretendía construir un sistema alternativo contra lo que ellos entendían como individualismo liberal (caracterizado por el predominio del mercado), y contra el comunismo (centrado en el materialismo histórico y en la idea de lucha de clases). Carlesi, apoyándose en los estudios del historiador Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista* y *Il mito dello Stato nuovo*, encuentra semejanzas con el pensamiento corporativo de la doctrina social católica, expresada en encíclicas como la *Rerum Novarum* del papa León XIII de 1891. Como consecuencia de esto, las aportaciones de teóricos del fascismo como Ugo Spirito, Sergio Panunzio o Arnaldo Volpicelli pasan de ocuparse del concepto de clase al de nación. Mussolini, como ha afirmado Renzo de Felice, fue un convencido promotor de la opción corporativa. Inicialmente, Carlesi subraya que las decisiones económicas de los gobiernos de Mussolini se movieron cautelosamente en un arco liberal y que sucesivamente fueron cambiando al corporativismo, estableciendo comisiones de especialistas como la *Soloni* (1925) y firmando los pactos de Palazzo Chigi (1923) y Palazzo Vidoni (1925), a través de los cuales

se reconocieron como únicos interlocutores para la contratación social a la organización de industriales y al sindicato fascista. Estas decisiones comportaron la enemistad tanto de los sindicatos excluidos como de la vieja clase política dirigente. Pese a las dificultades, el régimen aprobó la *Carta del Lavoro* de 1927 y numerosas leyes hasta 1943, bajo la creencia de que las tutelas sociales eran una medida fundamental en la óptica de inclusión del individuo en la *cittadella dello Stato*. En esta dirección de planificación se creó el IRI (*Istituto per la Ricostruzione Industriale*) con el cual el Estado adquirió títulos y propiedades industriales, con el objetivo de controlar la gran mayoría de las actividades económicas en nombre del interés nacional. Esto supuso que por primera vez la cuota de PIB de la producción industrial (34.2%) superase a la de agricultura (29,4%), en 1938. Mientras tanto, se habían instituido el *Ministero delle Corporazioni* y el *Consiglio Nazionale delle Corporazioni*, preludio de la creación de las 22 *Corporazioni* que serían constituidas en 1934. Estas se organizaron según ciclos productivos y comprendían, a su vez, a los sindicatos de cada parte del proceso productivo. Fue necesario esperar otros cinco años para crear el órgano que sustituiría a la *Camera dei deputati* en 1939, la *Camera dei Fasci e delle Corporazioni*.

La crisis del capitalismo de 1929 ayudó y estimuló la difusión de los principios de la Tercera Vía. Las enormes dificultades que tuvieron los sistemas liberales hicieron que se mirara hacia el modelo italiano y hacia las socialdemocracias europeas como posibles soluciones. Tras la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la Casa Blanca en 1933 y tras la aprobación del New Deal se intensificaron notablemente las relaciones culturales e institucionales entre Italia y los EE. UU. Carlesi cita los recientes estudios de Lucio Villari y de Ennio Caretto al respecto. Exponentes italianos como Giuseppe Bottai participaron en el debate escribiendo en revistas estadounidenses como *Foreign Affairs*. Al mismo tiempo, Carlesi recuerda que varios intelectuales y profesores estadounidenses viajaron a Italia para estudiar el corporativismo italiano. Estos intercambios preocuparon a exponentes políticos y de manera particular a los conservadores. Pero el intercambio cultural se produjo también con diferentes países del continente americano y del europeo, incluso con la U.R.S.S., como han analizado estudiosos como De Felice, Santomassimo o Lorenzo Ornaghi.

En el segundo bloque el autor afirma que tras la II Guerra Mundial permanecieron numerosas huellas del sistema corporativo en la recién nacida República Italiana. Para demostrarlo se apoya en los estudios de importantes constitucionalistas italianos como Sabino Cassese, políticos de la Democracia Cristiana como Amintore Fanfani o Francesco Vito. Las evidencias de esta continuidad, según Carlesi, estarían en el artículo 1 de la Constitución Italiana, donde se afirma que la República Italiana está fundada en el trabajo, concepto que estudiosos como Gaetano Rasi han asociado a las enseñanzas del filósofo Giovanni Gentile, que permearon en toda la cultura italiana; en el artículo 39, que establece la reglamentación de los sindicatos y los contratos colectivos y en el artículo 46, que establece la colaboración de los trabajadores en la gestión de la empresa; en el órgano constitucional italiano del CNEL (*Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro*), que reúne a expertos y representantes del mundo de la producción para formular ideas y propuestas legislativas. En los años que siguieron, Carlesi destaca a personalidades como la de Oddone Fantini, profesor y director de revistas científicas durante el Fascismo que, tras la guerra, fundó bancos e institutos contribuyendo al desarrollo del sistema italiano de bancos populares. También enfatiza nombres como el de Adriano Olivetti, por su concepción de conci-

liar naturaleza, cultura y sistemas de producción, lo que llevó a su empresa a la vanguardia social e industrial. De forma particular, Carlesi recalca la polémica creación de Enrico Mattei, el ENI (*Ente Nazionale Idrocarburi*), explicando su problemática a nivel internacional y nacional. Posteriormente, tras las experiencias de la Olivetti y del ENI, y las crisis del keynesianismo y del petróleo, con los consecuentes periodos de inflación y tumultos sociales, Carlesi dice que Italia quedó atrapada en el juego entre las grandes potencias viendo cómo se inhibía su potencial. Finalmente, tras la caída del bloque oriental no se dieron nuevas posibilidades de desarrollo.

Carlesi formula en el tercer bloque de su libro las últimas consideraciones para reafirmar, como enseñó Giovanni Gentile, que este intento de construcción de un Estado a la vez ético y totalitario, ha representado en el caso italiano lo que el estudioso argentino Marcelo Gullo ha llamado la “insubordinación fundante”. Desde el 1922 un sentimiento patriótico creció en todo el país favoreciendo la creación de ese marco estatal.

El último bloque aborda algunos aspectos de la vida de algunos políticos e intelectuales italianos de los siglos XIX y XX. Este apéndice está compuesto por dos títulos escritos por el estudioso Valerio Benedetti – *Giuseppe Mazzini e le origini del Fascismo* y *Giovanni Gentile e il corporativismo* –; y dos títulos de Francesco Carlesi – *Bettino Craxi. Apogeo e fine della sovranità italiana?* y *Gaetano Rasi, una vita per il corporativismo*.

Esta publicación de Carlesi representa un estudio muy útil para comprender la evolución que tuvo la idea de Tercera Vía, desde los años cuarenta del siglo XIX en Francia pasando por la interconexión con el modelo orgánico ideado por el que fue Ministro del Trabajo en los años veinte en España, Eduardo Aunós y su aplicación para el caso italiano en el siglo XX. El autor además consigue estimular las reflexiones del lector ampliando el tema y trazando una línea coherente con episodios y personajes de la política italiana. A la luz de los hechos analizados en este estudio, Carlesi, gracias a la más reciente historiografía sobre el argumento, se plantea la necesidad de ampliar la perspectiva sobre el tema corporativo y de volver a considerar las conclusiones que se han enunciado hasta hoy. El hecho de que tanto EE. UU. como la U.R.S.S. se fijaran en este modelo lo convierte en un periodo interesante de cara a futuras investigaciones para comprender los cambios que han sucedido en el siglo anterior.

Juan M. de Lara Vázquez
Sapienza Università di Roma
juandelara91@gmail.com